

Pronto rompe la cadena
De tan injusta prisión,
Y no mueran más de pena,
Que ya está de besos llena
La tumba del corazón!

¿Qué son las bocas? Son nidos.
¿Y los besos? Aves locas!
Por eso, apenas nacidos,
De sus nidos aburridos
Salen buscando otras bocas.

¿Por qué en cárcel sepulcral
Se trueca el nido del ave?
¿Por qué los tratas tan mal,
Si tus labios de coral
Son los que tienen la llave?

— Besos que, apenas despiertos,
Volar del nido queréis
Á sus labios entreabiertos,
En vuestra tumba, mis muertos,
Dice: ¡Resucitaréis!

1886.

EL HADA VERDE

(CANCIÓN DEL BOHEMIO).

¡En tus abismos, negros y rojos
Fiebre implacable, mi alma se pierde;
Y en tus abismos miro los ojos
Lós verdes ojos del hada verde!

Es nuestra musa glauca y sombría,
La copa rompe, la lira quiebra,
Y á nuestro cuello se enrosca impía
Como culebra!

Llega y nos dice: — ¡Soy el Olvido;
Yo tus dolores aliviaré; —
Y entre sus brazos, siempre dormido
Yace Musset!

¡Oh, musa verde! Tú la que flotas
En nuestras venas enardecidas,
Tú la que absorbes, tú la que agotas
Almas y vidas!

En las pupilas concupiscencia;
Juego en la mesa donde se pierde
Con el dinero, vida y conciencia,
En nuestras copas, eres demencia...
Oh, musa verde!

Son ojos verdes los que buscamos,
Verde el tapete donde jugué,
Verdes absintios los que apuramos,
Y verde el sauce que colocamos
En tu sepulcro, pobre Musset!

1887.

EN UN CROMO

Niña de la blanca enagua
Que miras correr el agua
Y deshojas una flor,
Más rápido que esas ondas,
Niña de las trenzas blondas,
Pasa cantando el amor.

Ya me dirás, si eres franca,
Niña de la enagua blanca
Que la dicha es el amor;
Mas yo haré que te convenzas,
Niña de las rubias trenzas,
De que olvidar es mejor.

1887.

MARIPOSAS

Á J. M. BUSTILLOS.

Ora blancas cual copos de nieve,
Ora negras, azules ó rojas,
En miriadas esmaltan al aire
Y en los pétalos frescos retozan.
Leves saltan del cáliz abierto,
Como prófugas almas de rosas,
Y con gracia gentil se columpian
En sus verdes hamacas de hojas.
Una chispa de luz les da vida
Y una gota al caer las ahoga ;
Aparecen al claro del día,
Y ya muertas las halla la sombra.

¿ Quién conoce sus nidos ocultos ?
¿ En qué sitio de noche reposan ?
Las coquetas no tienen morada !...
Las volubles no tienen alcoba !...
Nacen, aman, y brillan y mueren,
En el aire, al morir se transforman,
Y se van, sin dejarnos su huella,
Cual de tenue llovizna las gotas.

Tal vez unas en flores se truecan,
Y llamadas al cielo las otras,
Con millones de alitas compactas
El arco-iris espléndido forman.
Vagabundas, ¿ en dónde está el nido ?
Sultanita, ¿ qué harem te aprisiona ?
¿ Á qué amante prefieres, coqueta ?
¿ En qué tumba dormís, mariposas !

* *

¡ Así vuelan y pasan y expiran
Las quimeras de amor y de gloria,
Esas alas brillantes del alma,
Ora blancas, azules ó rojas !
¿ Quién conoce en qué sitio os perdisteis,
Ilusiones que sois mariposas ?
¡ Cuán ligero voló vuestro enjambre
Al caer en el alma la sombra !
Tú, la blanca, ¿ por qué ya no vienes ?
¿ No eras fresco azahar de mi novia ?
Te formé con un grumo del cirio
Que de niño llevé á la parroquia ;
Eras casta, creyente, sencilla,
Y al posarte temblando en mi boca,
Murmurabas, heraldo de goces,
« ¡ Ya está cerca tu noche de bodas ! »

Ya no viene la blanca, la buena !
Ya no viene tampoco la roja,
La que en sangre teñí, beso vivo,
Al morder unos labios de rosa !

Ni la azul que me dijo : ¡ poeta !
 Ni la de oro, promesa de gloria !
 ¡ Ha caído la tarde en el alma !
 ¡ Es de noche... ya no hay mariposas !
 Encended ese cirio amarillo...
 Ya vendrán en tumulto las otras,
 Las que tienen las alas muy negras
 Y se acercan en fúnebre ronda !
 Compañeras, la cera está ardiendo ;
 Compañeras, la pieza está sola !
 Si por mi alma os habéis enlutado,
 Venid pronto, venid mariposas !

EN LA MUERTE

DE

MANUEL ALVAREZ DEL CASTILLO

El Borgoña en su copa aun le espera ;
 Vibrando están las cuerdas del piano...
 Vinieron á llamarlo y está fuera ;
 Mas pronto ha de volver, es muy temprano
 Fragantes y purpúreas todavía
 Están las rosas que dejó olvidadas,
 Y resuena en la obscura galería
 El eco de sus últimas pisadas.
 Es acaso una cita misteriosa...
 Su repentina ausencia no extrañamos :
 Mientras él habla á solas con la hermosa,
 Sus amigos cantando le esperamos.

¡ Ay ! la enlutada que con negros ojos,
 ¡ Oh amigo inolvidable ! vino á verte,
 No era la joven de los labios rojos,
 Era una hermosa pálida : la Muerte.
 Trémulo el labio, palpitante el seno,
 En el umbral con ansia te esperaba,
 Y como eras tan joven y tan bueno,
 La taciturna pálida te amaba.

¡Y por fin eres suyo! ¡Tristes flores
 Ocultan ya tus éxtasis nupciales!
 Hoy comienzan con ella tus amores...
 ¡Los únicos amores inmortales!
 Con la voz suplicante del deseo,
 La vida enamorada te decía,
 Como Julieta á su gentil Romeo:
 — No te vayas... no es tiempo todavía!
 Y hoy cuando locos de dolor tocamos
 El verde musgo, de la tumba alfombra,
 Sólo entre los myosotis escuchamos
 Como rumor de besos en la sombra.
 ¡Ni lamento, ni queja, ni reproche!
 Ya duermes para siempre, amigo mío!
 Era una tarde azul; vino la noche...
 ¡Plantad un sauce junto al lecho frío!

La puerta del salón no está cerrada;
 Abierta la dejastes, ¡oh viajero!
 Ha de volver la pálida enlutada...
 ¿Quién de nosotros marchará primero?

1887.

BLANCO. — PALIDO. — NEGRO.

Á JUAN DE DIOS PEZA.

De la cartera de un buen amigo,
 Que por ser bueno del mundo huyó,
 Tomo estos versos... ¡vayan contigo!
 Por ser tan tristes los quiero yo!

I.

Entré en la alcoba con planta incierta,
 Ella espiraba junto al sofá,
 Pálida y blanca como una muerta...
 ¡No!... ¡Como un ángel que al cielo va!
 Yo sentí dicha, miedo, ternura...
 ¡Por fin ya solos, solos los dos!
 ¡Por fin ya dueño de su hermosura!
 ¡Por fin ya suyo! ¡Qué buenos es Dios!
 Dí algunos pasos y vacilante
 Hablarla quise... ¡No pude hablar!
 Y quedé inmóvil, de ella delante,
 Como las aves en el instante
 De abrir las alas para volar.

Después... su talle preso en mis brazos,
 Queriendo estarlo, queriendo huir...
 Los azahares hechos pedazos,
 Y entre mis labios los blancos lazos
 Con que sus hombros quiso ceñir.
 Para esconderla, para ocultarla,
 Su cabecita juntaba á mí;
 Vi su garganta... logré besarla,
 Y no sé entonces lo que sentí!
 Tiembla su cuerpo... ya muy juntito
 Sus rojos labios por fin besé...
 Lanzó ella entonces un débil grito...
 ¡Ay, de ese grito, grito bendito,
 Toda mi vida me acordaré!

II.

Otro más débil, avaro escondo
 En el secreto del corazón,
 Que se oye apenas, y de muy hondo
 Sube como alma de una canción.
 ¡La misma casa! ¡todo estoy viendo!
 También temblando cuando lo oí,
 Entré en la alcoba, pero corriendo,
 Y hacia su lecho me dirigí.
 ¡Por fin el ángel tan deseado
 Sus blancas alas quiso plegar!
 ¡Por fin el ángel había bajado!
 ¡Qué inmensa dicha para mi hogar!
 Ella, amorosa me sonreía...

¡La pobrecita mucho sufrió!
 ¿Qué, en ese instante, no le daría?
 El alma entera, la vida mía,
 Cuanto en el mundo conquiste yo!
 ¡Con qué alborozo nos contemplamos!
 ¡Todo ha pasado!... ¡Padres al fin!
 ¡Nada dijimos, y nos besamos
 En los ojitos del querubín!
 ¡Qué delicioso para el oído,
 Qué de ternezas inspirador
 Fué ese sollozo, fué ese vagido,
 Á que responde mi hijo querido
 Con un inmenso grito de amor!

III.

¡Ay! de otro grito conservo el eco
 Siempre vibrante dentro de mí,
 Como en el fondo de un nicho hueco...
 ... ¡Nadie pregunte cuándo lo oí!
 Sentir que el alma se nos afranca,
 Sentir la vida que se nos va,
 Y al verla inmóvil, blanca, muy blanca
 Sin esperanza gritar: ¡Mamá!
 Y de rodillas caer al suelo
 Diciendo en vano frases de amor,
 Caer á plomo, caer del cielo
 Á lo profundo de un gran dolor.
 ¡Ah! No es un grito, no es una queja,
 Es toda una alma que ya se va,

Es nuestra madre que ya nos deja
 Y nunca, nunca regresará!
 Adiós, me dijo quedo, quedito;
 Besé sus labios, allí grité;
 ¡Qué sufrimiento tan infinito?
 ¡Con ese grito, con ese grito,
 Toda mi vida sollozaré!...

1888.

PARA EL CORPIÑO

Las campánulas hermosas
 ¿Sabes tú qué significan?
 Son campanas que repican
 En las nupcias de las rosas.
 — Las campánulas hermosas
 Son campanas que repican!

¿Ves qué rojas son las fresas?
 Y más rojas si las besas!
 ¿Por qué es rojo su color?
 Esas fresas tan suaves,
 Son la sangre de las aves
 Que asesina el cazador!
 Las violetas pudorosas,
 En sus hojas escondidas
 Las violetas misteriosas,
 Son luciérnagas dormidas.
 ¿Ves mil luces cintilantes
 Tan brillantes cual coquetas,
 Nunca fijas, siempre errantes?
 ... ¡Es que vuelan las violetas!
 La amapola, ya es casada;

Cada mirto es un herido :
 La gardenia inmaculada
 Es la blanca desposada
 Esperando al prometido!
 Cuando flores tú me pides
 Yo te mando « ¡ no me olvides ! »
 Y esas flores pequeñitas
 Que mi casto amor prefiere,
 Á las blancas margaritas
 Les preguntan : ¿ no lo quiere ?—
 « ¡ No me olvides ! » Frescas flores
 Te prodigan sus aromas,
 Y en tus hombros seductores
 Se detienen las palomas.
 ¡ No hay invierno ! ¡ No hay tristeza !
 Con amor, Naturaleza
 Todo agita, todo mueve...
 Luz difunde siembra vidas...
 ¿ Ves los copos de la nieve ?
 ¡ Son palomas entumidas !
 Tiene un alma cuanto es bello ;
 Los diamantes,
 Son los trémulos amantes
 De tu cuello !
 La azucena que te envió
 Es novicia que profesa,
 Y tu boca es una fresa
 Empapada de rocío !

Buenos dioses tutelares
 ¡ Dadme ramos de azahares !

... Si me muero, dormir quiero
 Bajo flores compasivas...
 ¡ Si me muero, si me muero,
 Dadme muchas siemprevivas !

1887.

PARA UN MENÚ

Las novias pasadas son copas vacías;
En ellas pusimos un poco de amor;
El néctar tomamos... huyeron los días...
¡Traed otras copas con nuevo licor!

Champagne son las rubias de cutis de azalia;
Borgoña los labios de vivo carmín;
Los ojos oscuros son vino de Italia,
Los verdes y claros son vino del Rhin!

Las bocas de grana son húmedas fresas;
Las negras pupilas escancian café,
Son ojos azules las llamas traviesas
Que trémulas corren como almas dei te!

La copa se apura, la dicha se agota;
De un sorbo tomamos mujer y licor...
Dejemos las copas... Si queda una gota,
Que beba el lacayo las heces de amor!

1888.

CITA CON ELLA

Cuando á mi lecho por la vez primera,
La triste muerte se acercó enlutada,
Con suplicante voz la dije : « ¡ Espera !
« ¡ Me ha prometido un beso mi adorada !
« En otros sitios el dolor te invoca ;
« Busca á los que han gozado y han sufrido ;
« No siento aún los besos de su boca...
« ¿ Cómo puedo morir si no he vivido ?
« Hay para todos unas cuantas flores
« Y muchos cardos : ¡ el placer es breve !
« Dios me dió ya mi parte de dolores
« Mas la parte de dichas... ¡ me la debe !
« No pido gloria... ¡ nada más un beso !
« ¡ Ni lauros, ni tesoro codiciado !
« Quiero sentirme entre sus brazos preso,
« Y luego diré á Dios : — ¡ Ya estoy pagado !
« Deja, importuna, que aparezca el día ;
« ¡irme no quiero con la noche oscura !
« Espera unos instantes todavía...
« Un beso nada más... ¡ tan poco dura !
« Luego vendrás como la triste aurora
« Tras la noche de amor surge en Oriente,
« Y bajaré á la tumba hospedadora
« ¡ Á soñar con su beso eternamente !

« Para todas las flores hay rocío ;
 « Todos los años tienen primavera ;
 « Déjame á solas con el sueño mío...
 « ¡ Oh, muerte, buena amiga, espera... espera ! »
 — Y la enlutada, pálida y hermosa,
 Por mi súplica amante conmovida,
 Se alejó de mis labios, y piadosa,
 Como esperanza me dejó la vida.

*
 **

Pasan los meses tristes y pausados ;
 El dulce peso á mi cariño niegas,
 Y pensando en tus labios adorados,
 Yo le digo á la muerte : ¿ cuándo llegas ?

1888.

DE BLANCO

¿ Qué cosa más blanca que cándido lirio ?
 ¿ Qué cosa más pura que místico cirio ?
 ¿ Qué cosa más casta que tierno azahar ?
 ¿ Qué cosa más virgen que leve neblina ?
 ¿ Qué cosa más santa que el ara divina
 De gótico altar ?

De blancas palomas el aire se puebla ;
 Con túnica blanca, tejida de niebla,
 Se envuelve á lo lejos feudal torreón ;
 Erguida en el huerto la trémula acacia
 Al soplo del viento sacude con gracia

Su niveo pompón !

¿ No ves en el monte la nieve que albea ?
 La torre muy blanca domina la aldea,
 Las tiernas ovejas triscando se van,
 De cisnes intactos el lago se llena ;
 Columpia su copa la enhiesta azucena
 Y su ánfora inmensa levanta el volcán.

Entremos al templo : la hostia fulgura ;
 De nieve parecen las canas del cura,
 Vestido con alba de lino sutil ;
 Cien niñas hermosas ocupan las bancas,
 Y todas vestidas con túnicas blancas
 En ramos ofrecen las flores de Abril.

Subamos al coro : la virgen propicia
Escucha los rezos de casta novicia
Y el cristo de mármol expira en la cruz ;
Sin mancha se yerguen las velas de cera ;
De encaje es la tenue cortina ligera
Que ya transparenta del alba la luz.

Bajemos al campo : tumulto de plumas
Parece el arroyo de blancas espumas
Que quieren, cantando, correr y saltar ;
Su airosa mantilla de fresca neblina
Terció la montaña ; la vela latina
De barca ligera se pierde en el mar.

Ya salta del lecho la joven hermosa
Y el agua refresca sus hombros de diosa,
Sus brazos ebúrneos, su cuello gentil
Cantando y risueña se ciñe la enagua,
Y trémulas brillan las gotas del agua
En su árabe peine de blanco marfil.

¡ Oh mármol ! ¡ Oh nieves ! ¡ Oh inmensa blancura
Que esparces doquiera tu casta hermosura !
¡ Oh tímida virgen ! ¡ Oh casta vestal !
Tú estás en la estatua de eterna belleza ;
De tu hábito blando nació la pureza,
¡ Al ángel das alas, sudario al mortal !

Tú cubres al niño que llega á la vida,
Coronas las sienes de fiel prometida,
Al paje revistes de rico tisú.

¡ Qué blancas son, reinas, los mantos de armiño !
¡ Qué blanca es, ¡ oh madres ! la cuna del niño !
¡ Qué blanca, mi amada, qué blanca eres tú !

En sueños ufanos de amores contemplo
Alzarse muy blancas las torres de un templo
Y oculto entre lirios abrirse un hogar ;
Y el velo de novia prenderse á tu frente,
Cual nube de gasa que cae lentamente
Y viene en tus hombros su encaje á posar.

1888.